

12055

Febrero 8/70

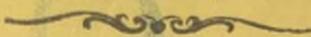
LA MEJOR DE LAS MUJERES,

COMEDIA EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

POR

ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA.

ESTRENADA CON GRAN EXITO EN EL TEATRO DE NOVEDADES.



Madrid.—1870.

Imprenta á cargo de Manuel Morales y Guzman
Fomento, 34.

L47 - 5820

LA MEJOR DE LAS MUJERES.

COMEDIA EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

POR

ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA.

la acción en Madrid.

ESTRENADA CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO DE NOVEDADES.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción. Los comisionados de las galerías, libreros y tiendas de los señores Gullón é Hidalgo, son los esclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Madrid.—1870.

Imprenta á cargo de Manuel Morales y Guzman
Fomento, 34.

PERSONAJES.

ROSA.....
JULIA.....
MATILDE.....
BALA-RASA.....
ARTURO.....
DON HILARIO.....

ACTORES.

Doña María Ruiz.
Juana Rubio.
Aurora Rodriguez.
Don Enrique Martinez.
José Ferreiros.
Segismundo Cervi.

La accion en Madrid.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion. Los comisionados de las galerías dramáticas y líricas de los señores Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el deposito que marca la ley.

Madrid.—1870.

Imprenta á cargo de Manuel Morales y Guzman

Pomanto, 34.

ACTO ÚNICO.

A ELOISA.

A nadie como á tí que te hallas unida á mi existencia por el doble lazo de la bendición de Dios y de nuestro mútuo cariño podía dedicar esta modesta produccion.

Admitela pues, como una pequeña muestra de mis sentimientos y de la sincera espresion con que te manifiesto al dedicártela que tú eres siempre para mí la mejor de las mujeres.

ENRIQUE.

Madrid diciembre de 1869.

A ELIOSA.

A nadie como á ti que te hallas unida á mi
existencia por el doble lazo de la bendición de
Dios y de nuestro común cariño podía dedicar
esta modesta producción.
Admiro pues, como una pedruzca nuestra
de mis sentimientos y de la sincera expresión
con que te manifiesto al dedicártela que tú eres
siempre para mí la mejor de las mujeres.

Enrique.

Madrid diciembre de 1883.

— 8 —

ACTO ÚNICO.

*Sala sencillamente amueblada. Dos puertas
à la derecha: una à la izquierda y otra
en el foro.*

ESCENA PRIMERA.

D. Hilario. — Rosa. — Julia. — Matilde.

- Julia.* Padre, yo quiero casarme...
Mat. Padre, me quiero casar...
Rosa. Padre, que pidan marido (riéndose)
con mucha necesidad.
Hil. Maridol ya, ya... buscadlo
Julia. { Le buscamos...
Mat. {
Hil. Y...
Julia. Ya no hay.
Hil. Pues se pintan.
Julia. Ni en pintura.
Rosa. Encargadlos.
Mat. Tristé afan!
Hil. Lo siento.
Rosa. Y yo.
Julia: Pero entonces...
Mat. Seré una flor virginal

Julia. Vestiré santos!

Mat. ¡Oh cielos!

Julia. Sin marido!

Mat. Sin amar!

Julia. Cotorronas!

Mat. Palma!

Julia. ¡Célibes!

Hil. ¡Diablos! (separándose de ellas).

Rosa. Padre!

Hil. ¿Hay cosa igual?

Ya estoy harto.

Mat. Suerte adversa!

Julia. ¡Pérfidos hombres!

Rosa. ¡Qué afán!

Hil. No es malo! Tengo tres hijas,
las tres solteras y no hay
uno que cargue con ellas.

Julia. ¡Padre!

Mat.

Hil.

Bueno; basta ya:
pero, hijas mías, es lógico
lo que sucediendo está,
que aumenta vuestra exigencia
mientras baja el capital.
Yo soy un médico viejo,
que no visita, y se van
disipando mis ahorros
con tanto y tanto gastar,

Este Madrid es un mónstruc,
que no se cansa en chupar
la sangre de los mortales
convertida en vil metal.

El casero, sombra funebre,
las tiendas, plaga voraz,
la medista, cuenta abierta,
que no acabo de pagar,
y en fin, el triste puchero
a que reducida está,
la mesa que, en otros tiempos
fue festin de Baltasar.

¡Desgraciada clase media
que no llega a la unidad;
si esta clase ya no es clase
ni aun partida como esta.

- Mat.** ¿Y qué importa al alma libre si se puede elevarse.?
- Julia.** ¡Vas à relatar tonterías, Matilde, el pobre papá tiene razon.
- Rosa.** Sí, la tiene,
- Julia,** mas no escarmentais, y perdeis mil proporciones con vuestro genio especial. Matilde, con sus novelaz trastornada sin cesar, soñando en romanticismos busca un ser todo ideal, que amando pase la vida; que solo viva de amar y en estos tiempos y en todos el amor es un manjar, que pocas veces endulza el matrimonio, y las hay que al año de estar casadas les llega tanto á amargar, que, en vez de amor de marido tomarian... soliman.
- Hil.** ¡Bien dicho!
- Julia.** Si, pero Rosa no sabe lo que es amar.
- Rosa.** ¿Y tú?
- Julia.** Tampoco.
- Hil.** Por eso hablan con seguridad.
- Rosa.** Podré equivocarme, Julia, más si te casas serás desgraciada.
- Julia.** ¡Cómo!
- Rosa.** Es claro: tú quieres la libertad, la independenciam, un marido, que entre y salga sin cesar, sin saber de dónde viene sin que diga á dónde vá, que si estás en casa, bueno, bueno tambien sino estás, aflojando de tal modo

- el lazo matrimonial que me sup Y.
y haciéndole tan elástico,
que se llegue a desatar.
- Hil.* Sin dote de esos maridos
caen pocos en libra.
- Julia.* ¡Cál
- Mat.* Nada doy y nada exijo.
- Julia.* ¡Libertad por libertad!
- Mat.* ¡Amor!
- Julia.* ¡Confianza!
- Rosa.* ¡Sueños!
hermanas; ellos vendrán;
dejadlos llegar, que vean
si somos tal para cual,
y si hay cariño y si hay medios
y si...
Julia. Bien; no acabarás;
ven, Matilde, vamos.
- Mat.* Vamos.
- Rosa.* Sea.
- Julia.* No desistimos.
- Mat.* No tal.
- Julia.* ¡Padre, que quiero casarme!
(Vase por la puerta izquierda.)
- Mat.* ¡Padre, me quiero casar!
(Vase por la segunda puerta derecha.)
- Rosa.* Padre, que piden marido
con mucha necesidad.
(Se aleja riendo por la primera puerta derecha.)

ESCENA SEGUNDA.

(D. Hilario Bala-rasa.)

- Hil.* ¿Porqué te has muerto, mujer,
dejándome en tal apuro?
- Bala.* (Este será de seguro...
Don Hilario de Alcocér.)
- Hil.* ¿Quién va?
- Bala.* Yo.
- Hil.* ¿Quién eres tú?

- Hil.** ¿Cómo hasta aquí has penetrado?
Bala. Han abierto... y me he colado
por vida de Belcebú!
Dispense usted; ¡voto al diablo!
mi costumbre de jurar;
no lo puedo remediar...
Hil. ¿Podré saber con quien hablo?
Bala. Poco á poco; esta es la casa
de D. Hilario...?
Hil. Esta es
y yo D. Hilario.
Bala. Pues
yo soy Juan Ruiz Bala-rasa.
Hil. ¿Bala...?
Bala. Rasa.
Hil. Es apilido
que no conozco, buen hombre.
Bala. ¡Viva Dios!... es sobrenombre,
que en las filas he adquirido.
Hil. ¿Eres soldado?
Bala. Lo fui;
mas despues de licenciado
me coloqué de criado.
Hil. ¿Y qué me cuentas á mi?
Bala. ¿Usted no adivina?...
Hil. Nada.
Bala. Ni piensa que este Juan,
del que espero con afán
le anuncia al fin la llegada?
Hil. ¿Cómo? Tú...
Bala. Yo...
Hil. Me figuro.
mi sobrino...
Bala. Ya está aquí.
Hil. Y vienes á verme á mi...
Bala. De parte de don Arturo.
Hil. ¿Con que eres?...
(Dándole una paimada en el hombro.)
Bala. ¡Voto à cien truenos!
no le escribió?...
Hil. Al escribirme
nombraba á Juan, sin decirme
tu mote...
Bala. Eso es lo de menos.

- Hil.* ¡Vaya! al fin... pero es extraño
que venga así... de repente...
si la carta mas reciente
que tengo es de hace medio año...
- Bala.* ¿De Londres?
- Hil.* Sí.
- Bala.* Tierra fresca
dónde todo se fabrica
hasta el andar.
- Hil.* Gente rica...
- Bala.* Pero es un pueblo de pesca;
y las hembras? ¡Vaya un jugo
que echan las hembras allí!
á lo menos las de aquí
no dan por carne besugo.
Y eso que ya usan colores,
postizos, lentes y cola,
pero en viendo una española
pierden el pesquis los lores.
- Hil.* Y Arturo es aficionado?
- Bala.* Antes sí, mas ya no trata...
anduvo á salto de mata
largo tiempo y trastornado
buscando en Londres la sal,
que hay aquí con profusión
y vió inglesas de carton
y halló ingleses de metal.
Las ladys, frias y feas,
y los lores bostezando
y Londres siempre humeando
por sus cien mil chimeneas.
Así viven; si se trata
de disipar la tiniebla
echan á un lado la niebla
y sale el sol... por contrata.
Mas como es sol alquilado
pronto se pierde de vista
porque acude el contratista
y vuelve á quedar nublado.
Yo esclamaba en ocasiones
al ver costumbre tan perra:
siquiera el sol en mi tierra
no se toma por acciones.
De Cádiz hasta Betanzos

nadie por sol paga escote...
¿qué más? si hasta D. Quijote
¡nacío en tierra de garbanzos!
Siquiera allí las chiquillas
cuando cruzan por la calle
llevan el alma en el talle
y la sal en las mantillas.
Siquiera allí hay lábios rojos
que dicen *que sí* caillando
y corazones quemando
que echan lumbre por los ojos.
Allí hay un Madrid y en él
hay una Puerta del sol
y en ella el garbo español
hasta allí... ¡voto á Luzbell
Ya en la pátria no es estraña
para mi ciudad ni villa
¡mil bombas! ancha es Castilla
por Santiago y viva España!

Hil.

Bala.

Y tu amo...
Su plan medita,
pero eso aquí no hace al caso,
voy á avisarle, está un paso
y vendrá á hacer su vi-ta.

Hil.

Bala.

Yo mismo voy...
Para qué?
se halla en la fonda de allado,
ignora si le he encontrado
y me aguarda... espere usted.
¡Ah! desea sorprenderlas
á sus primas...

Hil.

Bala.

¡Cómo!
Sí
que estén... ¡pues! me consta á mi
que tiene ganas de ver as

(Váse por el foro.)

ESCENA III.

Don Hilario.

Hil.

Que tiene ganas... ¡bríbon!
y se rie Bala-rasa...
¡buen nombre! salió de casa

como al salir de un cañon!

Y el plan...! si ahora el demonio
le tentase á mi sobrino
y le diesen por lo fino
conatos de matrimonio!

Bueno es estar prevenido...

¡Julia, Matildita Rosa!

(Llamando.)

¡pobres chicas! cualquier cosa
darian por un marido!

No es que la razon me tuerza
mi amor... merecen un rey...

¡Señor! cuándo hay una ley
que haga casar á la fuerza?

ESCENA IV.

Dicho.—Rosa.—Julia.—Matilde.

Rosa. Padre!

Julia. { Padre!

Mat. {

Hil. { ¡Chiss!

Rosa. { Chiss!

Julia. { ¡Chiss!

Mat. {

Rosa. Vamos: ¿qué ocurre?

Hil. { Atención!

{ ¡Chiss!

Rosa { ¡Chiss!

Julia. {

Mat. { ¡Chiss!

Rosa. { Pero...

Hil. { ¡Chiton!

¡Pues es un grano de anis!

(Viene...)

Rosa. ¿Quién viene?

Hil. Un sujeto,

á quien quizá recordeis . . .

Julia. Sabemos? ?

Hil. Le conoceis

y es un partido completo

Julia. Una proporcion!

- Rosa.* (Burlándose) Tal vez sea un marido modelo.
Julia. Pues pongamos el anzuelo para cuando pique el pez.
Hil. Al momento...
Mat. Como?
Hil. Vá á llegar...
Mat. Cielos! qué apuro...
Rosa. Pero es...
Hil. Vuestro primo Arturo que se halla de vuelta aquí.
Julia. ¡Ah!
(Con alegría.)
Rosa. ¡El!
(Con emoción.)
Mat. ¡Oh!
(Con acento apasionado.)
Hil. Si, ya ha venido: arreglarse para el paso porque es un caso... es un caso fulminante de marido!
(Váse por la izquierda.)

ESCENA QUINTA.

Rosa.—*Julia.*—*Matilde.*

- Julia.* ¡Me ama!
Mat. ¡Me ama!
Rosa. ¿Os ama a las dos?
Julia. ¡Arturo es mi vida!
Mat. ¡Arturo es mi amor!
Rosa. ¿De veras?
Julia. De veras.
Mat. ¿Lo dudas?
Rosa. Yo no.
Mat. Recuerdo aquel tiempo que fugaz pasó de amores sencillos de tierna expresión Arturo era joven, casi niña yo; como que leia

aun el Robinson,
formado este tipo
mi anhelo mayor.
Pensaba en un hombre
llevándome en pos,
naufragos del mundo
y allá en un rincón
con verdes colinas,
el mar en redor,
sin nubes el cielo,
purísimo el sol
y en tosca cabaña
viviendo los dos,
decirnos: ¡mi vida!
«¡mi alma!» «¡mi vida!» ¡Oh!
Esta era la dicha
que soñaba yo
y Arturo mis sueños
constante escuchó.
Me ama, no hay duda,
no tengo temor;
si entonces de niño
su amor me juró,
ya hombre con barbas
cual debe estar hoy,
con buen fin me debe
mostrar su pasión
y llamar un cura
que en nombre de Dios
el lazo bendiga
de tan tierno amor.

Julia. Tú misma lo has dicho;
que el tiempo pasó
de amores tan cándidos,
de tierna pasión.
Arturo ya un hombre
será *comm' il faut*,
que á mí me prefiera
según demostró
cuando ya cansado,
de tu Robinson
se vino solícito
á hacerme el amor.
Los hombres del día

como antes no son:

querrá .. independencia.

paseos... salon,

caza, bailes, juegos,

en que no entre yo,

y así, independientes

podremos los dos,

formar nuestra base

de feliz union.

Tu pasion, Matilde,

es grande, es atroz...

pero no te forjes

dorada ilusion,

que quien llama al cura

creo que soy yo.

Rosa. ¿Con estos programas

qué santo varon

para ser marido

tendrá ya valor

Amor, diversiones,

libertad, pasion...

¡qué gustol y la casa

seria un primor

y el pobre marido,

sin ser Robinson,

andaria en cueros

por gracia de Dios...

y si habia hijos...

a tomar el sol...

y si enfermedades

llamar al doctor

para que este hiciera

sustancia de arroz,

mientras la criada

con un escuadron

corriera, de pingo

la Plaza Mayor,

y en tanto, el marido

para distraccion

la olla espumando,

pusiera carbon,

y con mas paciencia

que el paciente Job,

hiciera zurcidos

¡Comol no me es querido!

para el pantalón.
Pues si esa es la vida
de dicha y amor,
á cualquier cristiano
la regalo yo.

Julia. ¡Qué tonta!

Mat.

Rosa. Sois sabias las dos.

Julia. Veremos quien vence.

Mat. Lo veremos hoy.

Julia. Yo voy á arr. glarme...

Mat. Si, sí, al tocador...

Rosa. Hasta luego...

Rosa. Hasta luego...

Julia. A Dios...

Julia. (Ya es mio)

Mat.

¿Quién duda
que le enganchó yo?

ESCENA VI.

Rosa.

No es verdad... no puede ser...
¿Como Arturo ha de querer
siendo un tipo tan opuesto...?
¡Corazon mio! ¿que es esto
que ahora te hace padecer?
¿Será que el alma se lanza
tras un recuerdo de amor...?
¡Oh! alguien llega... ¡esperanza...!
¡es él! ¡al paso que avanza
siento que aumenta el dolor!

ESCENA VII.

Rosa. Arturo.

Art. ¡Rosa!

(Se dirige á abrazarla y Rosa le dá la mano)

Rosa. ¡Arturo!

Art.

Rosa. (¡Que pronto me ha conocido!)

Art. ¡Como! ¿no me es permitido

abrazarte? yo creía
ser el de antes...

Rosa:

No.

Art.

¡Que escueño!

¿he sufrido una reforma...?

Rosa:

Si no en el fondo, en la forma;
¿no ves que has crecido mucho?

Art.

Es verdad; mas el cariño
lo tengo siempre aquí impreso
y te hubiera dado un beso
como cuando era yo un niño.

¡Lo que va de ayer á hoy!
aprended, primos, de mí;
mas si no un beso... eso si,
un abrazo te lo doy.

Rosa:

¡Primo!

Art.

¡Bah! ya me figuro...
un abrazo es cosa grave
y al ver tu rostro... ¿quién sabe?
me hubiera puesto en apuro.
¡Estás tan seria...!

Rosa:

Aprension...

Art.

Y á pesar de eso, al mirarte
parece que tengo parte
de tu mismo corazon.
Mas llego á acercarme á ti,
y la confianza mengua,
tengo expansion en la lengua,
pero cortedad aquí.
Así, aunque hubiera querido
besarte... no... no podia...
porque... soy franco, hija mia,
no estaba muy decidido.

Rosa:

Me alegro.

Art.

Si, mejor es;
veo en ti todo un poema
de amor...

Rosa:

Sin duda es tu lema
amar siempre tres á tres.

Art.

¡Cómol!

Rosa:

Si; mis hermanitas...
ya querrás verlas...

Art.

¡Detente!
No me parece prudente

hacer hoy tantas visitas,
y pues la suerte ha querido
que seas tú...

Rosa. Eso no importa,
la primer visita es corta.

Art. Pero esta no es de cumplido.

Rosa. Mas bien pudiera pecar
de esceso de confianza,
y no es de buena crianza
hasta ese extremo llegar
Tú, que eres un buen muchacho
sabrás...

Art. ¡Oh, prima querida..!

Rosa. Papá ignora tu venida
y te espera en su despacho;
entra...

Art. Luego...

Rosa. ¡Ahora!

Rosita...

Art. ¿Le llamo?

Art. No; voy á entrar...

Rosa. mas, al fin, ¿puedo esperar
que una segunda visita?...

Rosa. Segun; primero verás
á mis hermanas...

Art. ¿Por que?

Rosa. ¡Chist!
(Indicándole que entre al despacho.)

Art. Voy. (De niño la amé;
y al presente mucho mas.)

ESCENA VIII.

Rosa. Bala-rasa.

Se engañan mis hermanas;
no me ha olvidado:

es á mi á quien prefere;
yo á él á quien amo.

Lo supe al verle...

(Aparece Bala-rasa.)

¿Como el amor se nota
tan de repente?

Bala Porque es muy picarillo

ese dios ciego,
y aunque no tiene vista
dice... te veo.
Yo nada he visto...
me pasa lo contrario
que al dios Cupido.

Rosa. ¿Y usted quién es?
Bala. Un hombre

para servirla,
que ha servido diez años
entre las filas,
y á servir hecho,
aunque sirvo de poco,
sigo sirviendo...

Rosa. ¿A quien?
Bala. A Don Arturo:

soy Bala-rasa,
este nombre me han dado
por hechos de armas.
Un veterano
que... ¡voto á...! usted dispense
ciertos vocablos.
Costumbre es algo añeja
para enmendarme
y á mala ortografía
no hay quien me gane.
En cambio, niña,
el corazon lo tengo
de mantequilla.

Rosa. ¿Juan Ruiz te llamas?

Bala. Justo.

Rosa. Ya por la carta
de mi primo, sé que eres
buen chico.

Bala. Gracias.
¡Voto á cien truenos!
favor que me dispensa...
mi amo es el bueno.

Rosa. Con que es bueno?

Bala. Mil bombas!

mas que el pan blanco.
Mire usted que lo digo
yo, y no me engaño.
Por eso sufro,

y se le está comiendo
la pesadumbre.

Rosa. Que sufre?

Bala.

Si, señora,
y es una lástima
porque él tenía un género
como unas pascuas;

pongo por caso;
tocante a las mujeres...
vaya, me callo.

Rosa. Sigue... sigue...

Bala.

¡Zambombal!

Si usted supiera
lo pronto que él «tomaba»
las fortalezas.

«Ponia el sitio»
siempre a corta distancia
del «enemigo»

Enseguida empezaba
con sus «manicobras»
tocando acto continuo
«llamada y tropa.»

Daba el «quién vive»
y si estaba «en descanso»
pasaba a «firme.»

Si audaces «enemigas»
se presentaban
ordenaba el «prevengansen»
«para la carga.»

¡Si viera al amo
el aquel que tenía
ya preparado!

Vista al frente... que avanzan...
ojo certero...

«apunten!... sus... muchachos...
¡rompan el fuego!»

Que hacían caras...
¡calando bayoneta
daba la carga!

El consejo de guerra
se reunía,

imponiendo castigos,
que daban risa!

Un beso era

en los casos mas graves
la última pena.

Si del amor el fallo
no era tan leve...

entonces si que daban
gato por liebre!

Ya no me estraño,
que anden ahora los hombres
tan escamados.

Rosa. Arturo un Juan Tenorio
es, segun eso...

Bala. Ya, para esos belenes
hace mal tiempo.

Rosa. Lo pongo en duda...

Bala. Pocos habrá que observen
mejor conducta.
El hombre que la corre
desde temprano,
cuando llega a ese término
se vuelve manso.

son los mejores...
¡Dios del hombre la libre
que no la corre!

Rosa. Pero a él le habrá quedado
de sus conquistas...

...ningun...
Bala. Eso no reza
ya en mi cartilla.

Rosa. Mas...

Bala. Yo imagino
que quiere que le cojan
y esta cogido.

Rosa. ¡Cómolo!

Bala. ¡Chist! no, no es nada...
me parecia
no quiero caer en falta
de disciplina.

Rosa. (Yo me retiro.)
(Dirigiéndose a su habitación.)

Bala. A la orden

Rosa. Temo verle

(Entrando.)

Le amo. ¡Dios mio!

Desde que os echan el perro

ESCENA IX.

Bala-rasa.

Gran mujer! por vida mia
 que pocas como ella he visto...
 si el amo no anda muy listo
 lo lleva á la Vicaria.
 Como ahora nadie se casa,
 un primo siempre hace al caso
 para dar el primer paso
 por la calle de la Pasa.
 siempre por la misma ruta...
 ¡Bah! que vinieran á mi...
 ¡si no iban todas de aquí
 coh la licencia absolutal
 A fé de soldado viejol
 yo no tengo mas fortuna,
 que no hallar mujer alguna,
 que cargue con mi pellejo.
 Evitando la ocasion,
 no hay riesgo... dice el refran...
 pero... cá! si todas dan
 en tocar el violon,
 y como tiene el demonio
 por el mango la sarten
 en menos de un santiamen
 se consuma un matrimonio,
 y esto que suele ser mal
 del género femenino
 acomete al masculino
 por hacer el animal.
 Eva fué astuta de veras
 y Adan fué flojo de gana...
 si él no parte la manzana
 no hubierais partido peras!
 Siempre á mi tema me aferro;
 no hay ninguna que me atrape:
 ¿por qué no os largais á escape
 desde que os echan el perro?

¡Ved mi amo... fortuna negra
perder así el libre ocio...!
¡mil rayos! ¡si eso es negocio,
que me pellizque una suegra!

ESCENA X.

Don Hilario, Arturo.

- Hil.** Vamos, si nunca me canso
de repetir lo contento
que estoy, al ver que has llegado
tan guapo chico...
- Art.** Agradezco ..
- Hil.** ¡Como agradece! por algo
soy tu tío en carne y hueso.
No faltaba más...! Mis hijas...
sabes que tienen sus genios
muy diferentes; mas todas
te quieren...
- Art.** También las quiero
yo á ellas... y ...
- Hil.** ¡Que demonio!
todos tenemos defectos
entre los mortales. Julia
es de carácter ligero,
pero en el fondo... en el fondo
no hay un corazón mas bueno
ni cariñoso... Matilde
con esos malditos versos
que compone... lo demás
la chica no tiene pero...
como Rosita... ¡qué alhaja!
ya verás... ya...
- Art.** Si; conservo
de mis hermosas primitas
un agradable recuerdo.
- Hil.** En cuanto á mí, ya lo sabes;
yo soy un médico viejo...
un buen tío... un buen...
- Art.** Ya sé,
tío mío, y lo celebro,
que todos ustedes son
tal vez demasiado buenos.

- para mí... no olvido nunca
cuando en los años prisioneros
juntos vivimos... Y juntos
podemos seguir viviendo.
- Hil.** Gracias!
- Art.** Aunque tú como eres
un opulento heredero...
un ricachón... estarás
acostumbrado á un exceso
de lujo.
- Art.** Yo, tío mío,
me acostumbro á lo que puedo
y no soy de esos que juzgan,
que el goce lo da el dinero.
- Hil.** El hábito no hace al monge
y el hábito nunca observo;
por eso ha sido mi norma
tender mi mano al que es bueno,
pues parece que la suya
deja dicha entre los dedos.
- Hil.** Bien, sobrino, esa es la mía;
muy bien dicho y mejor hecho
- Art.** Si; mas pasando á otra cosa
creo, tío, que es ya tiempo
de ver á mis bellas primas.
- Hil.** Tal vez se estén componiendo
Matilde y Julia. Rosita
no gasta tanto embeleco
y estará...
- Art.** Mejor; así
podrá ella salir primero;
con que...
- Hil.** Voy... voy á decírla...
- Art.** Si, vaya usted...
- Hil.** Hasta luego...
(Me figuro que á este pez
le echa Rosita el anzuelo.)
- ESCENA XI.
- Arturo.
- Art.** Una pregunta, pues que solo me hallo:
¿Es Rosa la mujer que hecho un bolonio
buscaba sin cesar? Voy siendo gallo

y tengo vocación al matrimonio.

Yo busco una mujer que cariñosa
labre mi dicha con afecto tierno;
que sea al par sencilla y hacendosa
y no me haga vivir en un infierno.

Que ella crie sus hijos si los tiene,
que en su vida no tenga fé de erratas,
y que salga al salon, si á mano viene,
despues de haber guisado unas patatas.

(Se sienta.)

ESCENA XII.

Dicho, Matilde.

- Mat.* (El solo...! me protege
la suerte...) Primo miol
Art. ¡Matilde!
(Se levanta y la dá la mano.)
(Mi buen tío
es un feliz mortal:
sus hijas son pimpollos...)
Mat. ¡Que guapo estás, Arturo!
(Se sienta.)
Art. ¿Y tú; prima...? Te juro, (Iden)
que no tienes rival.
Mat. ¿De veras?
Art. Nunca miento.
¿Y Julia?
Mat. Pronto sale.
Art. Lo que es como te iguale...
Mat. Es mas guapa que yo.
Art. Modestia?
Mat. No lo creas. .
mas dí :no te acordabas
de mí?
Art. Sí.
Mat. ¿Y deseabas
volverme á ver?
Art. Sí.
Mat. No.
Si tú hubieras sentido
la amorosa impaciencia
que yo, tan larga ausencia

no me hicieras sufrir.
Art. Sufrir...! (Esto va bueno;
vaya una cosa rara;
la chica se declara:
veámosla venir.)

Mat. ¡Ingrato!

Art. Prima...

Mat. Calla!

pasar años tras años...
¡Si solo desengaños
los hombres han de dar!
¡más lágrimas me cuesta
tu amor..!

Art.

Mat.

Pero...
Lo olvido

con tal que decidido
te vengas á casar:

Art.

(Sopla! Lo que es la niña
se vá al bulto deracha...)
Mas tú... ..

Mat.

Ya estoy desecha...
¡tu amor ó sucumbir!

Art.

(A prieta... es la romántica
y ya no me acordaba...

Mat.

¡Pues esto me faltaba..!
(No tardará en salir
mi hermana... Es caso urgente...)
Arturo!..

Art.

Mat.

Prima mía!
Sin tí me moriría

transida de dolor.

¿Te acuerdas cuando niños?

vagando en la pradera

nuestra ventura era

hablar de eterno amor.

El astro de la noche

con su luz nacarada...

la Aurora sonrosada...

bajo esplendente tú,

y el sol, y las estrellas

nuestra dicha alumbraban

y el porvenir pintaban

de rosa, oro y azul.

Corriamos alegres

- soñando con amores,
cruzando entre las flores,
que se amaban también,
¡Volvamos á esos tiempos,
que ahora recordámos!
¡Arturo, nos amamos...
volemós al Edén!
- Art.** Matilde, siento mucho
borrar con mis palabras
la dicha que tú labras
con candida ilusión.
Yo te amo cual se ama
á una hermana querida
y en mi fuera fingida
cualquiera otra pasión.
Nuestra niñez no olvidó
ni el cariño que nos bras
tan puro, tan sin sombra,
sin pena ni deslíz.
- A la gallina ciega
jugábamos y al aro,
pero eso, prima, es claró,
no me hace ya feliz.
Así, aunque como siempre,
Matilde, yo te quiero,
lo que es de amor no muero,
no me hago esa ilusión,
y si de amor me habláras,
dispensa, prima mía,
al fin me dormiría
lo mismo que un lirón.
- Mat.** ¡Arturo!
(Levantándose.)
- Art.** ¡Prima!
(Idem.)
- Mat.** ¡Cielos!
de mí se está burlando...)
¡Falso! ¡adios!
- Art.** ¡Hasta cuando?
¡Hasta el sepulcro!
- Mat.** Adios.
- Art.** ¿Y dejas que me marche?
- Mat.** ¿Y qué he de hacer contigo?
- Art.** Seguirme...

Art. Ya te sigo...
(Entra Julia.)

Julia. ¿Y á donde vais los dos?

ESCENA XIII.

Julia.—Matilde.—Arturo.

Mat. Para que Arturo te viera
ibamos ambos adentro...

Art. Ese mi deseo era;
pero tú, prima hechicera,
nos has salido al encuentro...

Julia. Galante estás...

Art. Con tal dama...

Julia. Gracias; mas... me he figurado
al salir, que algo he escuchado
de sepulcro y de...

Art. Si; un drama
que Matilde me ha narrado.

Julia. ¿De veras? Si es mi furor...
Quiero cirlo yo tambien.

Mat. Arturo podrá mejor
contarlo...

Art. Un drama! qué horror!
si no lo recuerdo bien!

Julia. Siéntate; así... Y á tu lado
las dos... Empieza: ya escucho.

Art. Pero estoy desorientado...

Julia. ¿Te vas á hacer rogar mucho
cuando nada habrás rogado?
Matilde, ¿tengo razon?

Mat. Así es.

Art. Pues atencian...

Empiezo: escuchame atenta.

Es Matilde la que cuenta

un drama del corazon:

Una jóven que el dolor

consume como á la flor

el sol del estío abrasa,

y que se muere de amor

porque el galan nose casa,

y un jóven desengañado,

insensible como un leño.

que hecha cuentas por un lado
y el amor que no ha soñado
le va produciendo sueño.

Estos, según mi cacumen,
son los puntos esenciales
de ese drama... y de otros tales...
porque yo, prima, en resumen
he visto muchos iguales.

Julia Yo también, y le concedo
al galán la razón toda
porque ese amor no está en moda,
y es amor que mete miedo
cuando se trata de boda.

¿Quién marido querrá ser
de romántica mujer?

(¿quién con razón no se escama
cuando se piensa en hacer
del sainete, melodrama?)

Juzgo que es gran desacierto
que estando el mundo cubierto
de flores, á una se ajusten
los hombres, ¿por qué del huerto
no han de elegir las que gusten?

Art. Tal ha sido la divisa
de mi vida de soltero:
esta quiero, esta no quiero,
que en la tierra donde pisa
es el hombre el jardinero.

Sí, Julia, sí: ¿qué más quieres?
Para amar á las mujeres,
no sigo modos ni modas;
todas me ofrecen placeres
porque á mi me gustan todas.

Mas... llegando á donde vas
á parar tú, digo... atrás!
y me vuelvo un san Antonio:
para hacer buen matrimonio.

(Se levanta.)

con una basta y no más!

Julia. (Le he perdido!)

Mat. (Está indomable.)

(Levantándose ambas.)

Art. (Pues si todas son así,
me parece ya probable.

que casarme no me es dable
y no he de casarme!

ESCENA XIV.

Rosa, Julia, Matilde, Arturo.

Rosa. (Saliendo) ¡Oh sí!

Art. Rosita!

Rosa. Pude escuchar

tu empeño, que juzgo loco,
pues á una amiga, hace poco
tratabas de enamorar.

Mat. (Qué significa?) (á Julia.)

Julia. (No sé.)

(con despecho y sentándose á su lado)

Mat. (Perjurol)

Art. Tienes razon;

pero la amiga en cuestion
eras tú misma, y la fé
que del alma se ausentará
vuelve al hallarme á tu lado.

Julia. (Pero ese hombre está embobado!)

Mat. (El traidor se la declara!)

Rosa. Conozco que en un momento
de buen humor has querido
darme broma.

Art. No has leído

Rosita, mi pensamiento

No, prima, no; tu no eres

como otras mil que yo he visto

y en cuyo recuerdo insisto

al tratar de las mujeres.

Ardientes, frias, discretas,

tontas, románticas, llanas,

insufribles por lo vanas,

terribles por lo coquetas.

Las no aceptables... sin tasa...

bien en teatro... en paseo...

Ah! pero miro y no veo

una mujer de su casa.

Mujer que, siempre hacendosa

créa un ambiente especial

pero ambiente sin el cual

sea la vida penosa.
Que un pobre hogar, con su aliño
sea grato á la existencia
que halle... sí, que halle la ciencia
de hacer eterno el cariño.

Rosa. Ya comprendo que así des
tal crédito á la aparieneia
tú miras por tu esperiencia
pero miras... y no ves.
De la esperiencia el cristal
engaña á veces tambien,
y creemos ver muy bien
solo por mirar muy mal.
Por eso tú el interior
no observas de esas moradas
donde jóvenes honradas
te brindan dicha y amor,
donde se aviene el recreo
con la virtud verdadera
y donde el trabajo espera
al regresar del paseo.

Donde hay hogar con aliño,
con celo siempre creciente!
¡donde sin ciencia hay ambiente
impregnado de cariño!

Art. Oh! basta, basta! No ves
que al cirte me convenzo?

Rosa. Y sin embargo, no venzo

Art. Rosital (postrándose.)

Julia. (Cómo) (levantándose.)

Mat. (A sus piés!) (idem)

ESCENA ULTIMA.

Dichos D. Hilario, Bala-rasa.

Bala. (Cayó el amo en esta casal)

Hil. ¿Haces comedias, Arturo?

Art. No es comedia, yo le juro.

(Se levanta.)

que esto de comedia pasa.

Rosa ocultaba el tesoro

que yo, anhelante buscaba...

antes creo que la amaba,
pero al presente la adoro:
Virtud... talento... belleza...
demasiado es lo que pido...

Bala. (Pues señor, está cogido
de los pies á la cabeza.)

Hil. Pero... vamos... me confundo...
mas yo no me he de casar;
que diga elle...

Rosa. A mi pesar
no acepto, primo, y me fundo...:

Bala. Rayos!

Art. Qué es eso?

Bala. Un momento,

con perdón del auditorio:

se trata aquí de casorio

y si soy mudo reviento.

Oigáme usted, señorita

y permitame un consejo

cáscaras! yo en su pellejo

me agarraba á esa levita.

Porque cubre el pecho mas

honrado que hé conocido,

y si ese no es buen marido

que me lleve Satanás.

Yo, veo al mismo demonio

cuando de suegros se trata...

(Observando un gesto de D. Hilario.)

(Dispense usted; es una errata

del libro del matrimonio.)

Yo no entiendo esa faena

de que uno quiera ser dos

y que por gracia de Dios

de dos salga una docena;

y luego, que sube el pan

y que bajan los cariños

amén de que el que entre niños

se acuesta... lo del refran.

Huyo cual gato escaldado,

no ha entrado nunca en mi ciencia!

mas creo que hay diferencia

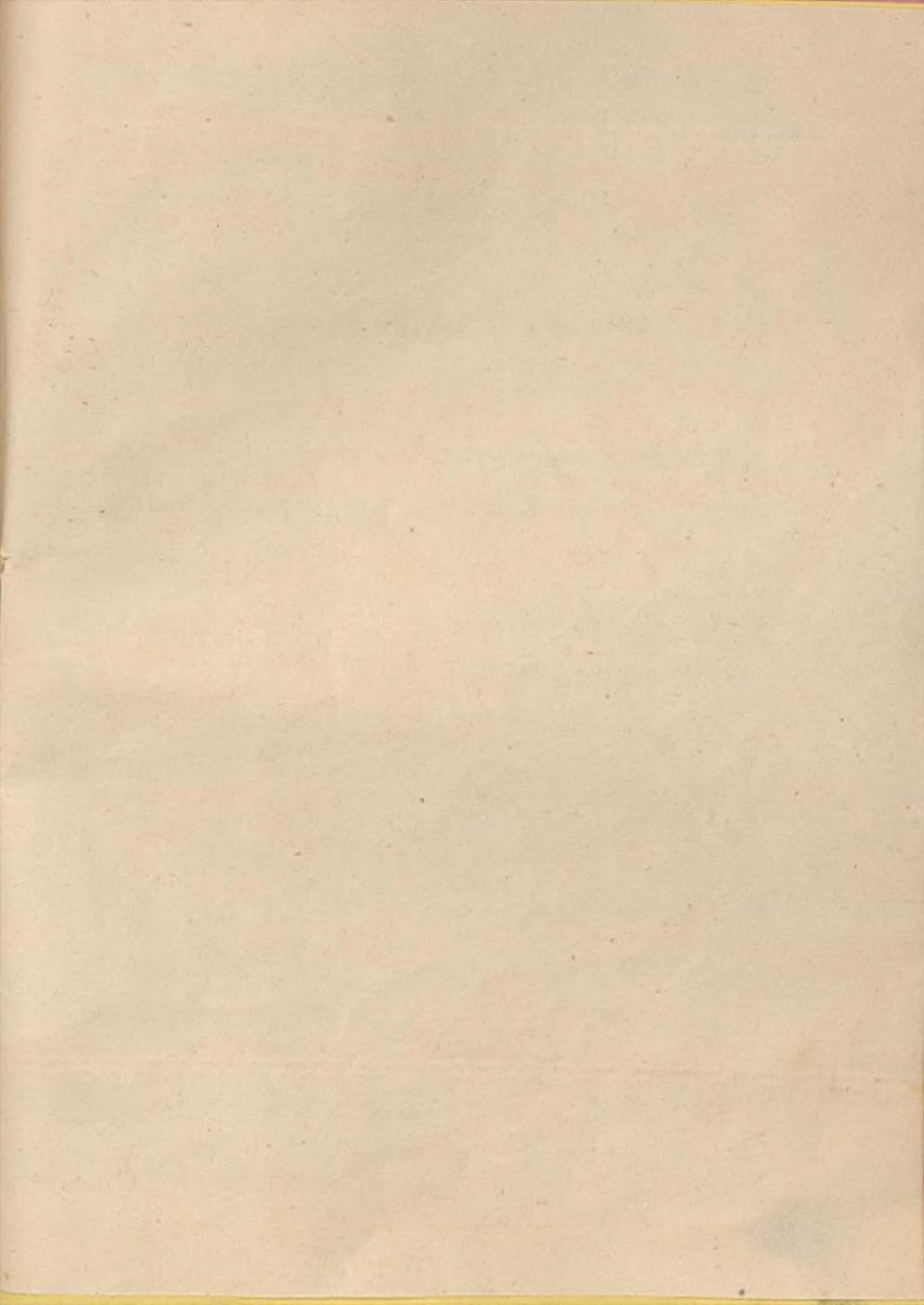
de lo vivo á lo pintado.

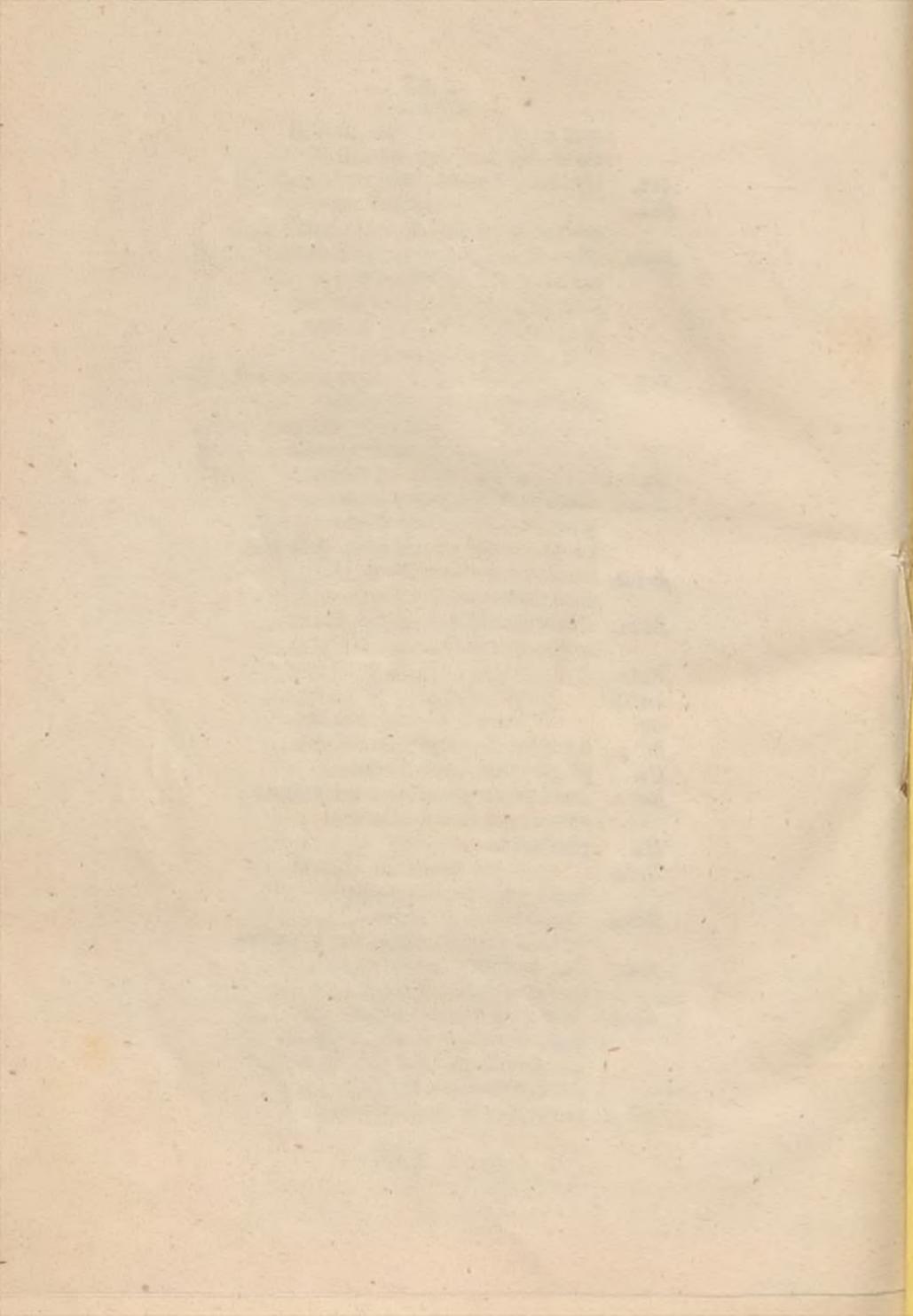
Créame usted ¡voto á mil

diablos! y perdon la pido

- que como el amo, un marido
no se halla ni con candil.
- Art.* Gracias, Juan!
- Hil.* Acaso reza
conmigo lo que has hablado?
- Rosa.* Dice bien, aunque espresado
con esa ruda franqueza;
mas hay mil mujeres bellas
que pueden amarte mucho...
Mis dos hermanas...
- Art.* Qué escucho!
Si yo no las amo á ellas.
Dispensad, primas del alma,
os quiero como un hermano...
- Julia.* El te ama.. pide tu mano...
- Rosa.* Dásela y lleva la palma
porque la mereces bien;
tu conducta es nuestro ejemplo.
- Julia.* Si dichosa te contemplo,
sere dichosa tambien.
- Rosa.* Pues siendo así, si las dos
estais contentas...
- Rosa* Sí
- Julia*
- Art.* Acaba...
- Rosa.* Acepto... porque te amaba...
- Hil.* ¡Felices os haga Dios!
- Bala.* Me alegro ¡voto á!.. me alegro...
esto me huele á Vicariol
- Hil.* ¡Bribon!
- Bala.* ¡Si hasta D. Hilario
tiene ya cara de suegro!
- Rosa.* Es pronto; no seas niño;
quiero que tu amor me pruebes.
- Art.* Sea así; pero no debes
dudar ya de mi cariño.
- Rosa.* Aun hay quien sepá querer
cumpliendo con sus deberes...
Buscad bien, que puede ser
para todos, su mujer,
la mejor de las mujeres.

que como al amo, un marido
no se basta ni con casti.
Art. Grecia, Juan...
Hil. Araso tena
Rosu. county lo que los hablados
Dios bien, aunque expresado
con esa ruda lengua;
mas hay y así mujeres bellas
que pueden amarrar mucho...
Art. Mis dos hermanas...
Qué acuchos...
Si yo me voy amo a ellas...
Dijeras, prima del alma...
o queiro o como un hermano...
Julia. El te ama, pide tu mano...
Rosa. Basta y llava la palma
porque la mereces bien;
tu conducta es nuestro ejemplo.
Julia. Si dichosa es contemplo,
era dichosa también...
Rosa. Pues siendo así, ¿las dos
estais contentas...
Rosa. Si
Julia. Acaba...
Art. Acaba...
Rosa. Acaba, ¿por que se acaba...
Hil. ¿Vienes o no, Dios!
Bala. Me alegro por lo al, me alegro...
Hil. ¡Oh!
Bala. ¡Oh! basta D. Elario
tengo ya esta de alegría!
Rosa. ¡Es pronto! no se...
quiere que la amor me pudiese.
Art. ¿Es tan poco no debe
dudar de mi amor?
Rosa. Aun hay de las que dudar
cambiando con sus palabras...
Busca bien, que puede ser
para todos, su mujer,
la mejor de las mujeres.





prez.

OBRA DEL MISMO AUTOR.

Album del Guardia civil.

El Museo de Escultura y el Secretario de Ayunta.

miemo.

Páginas de un album.

El fondo del cuadro.

La Covadonga.

Castales.

El libro de Juan Soldado.

Se halla de venta á 4 reales en las principales librerías.

OBRAS DEL MISMO AUTOR:

Album del Guardia civil.

El Maestro de Escuela y el Secretario de Ayuntamiento.

Páginas de un álbum.

El fondo del cuadro.

La Covadonga.

Cantares.

El libro de Juan Soldado.